

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

LICEO GADITANO.

Causas ajenas á nuestra voluntad nos habían impedido hasta ahora asistir á las reuniones del Liceo, y por eso nada habíamos dicho de ellas en nuestro periódico. Concurrimos por primera vez la noche del martes último, y tuvimos ocasion de apreciar lo que vale y lo que puede valer este naciente establecimiento, digno de la cultura de Cádiz; establecimiento en el cual una direccion celosa, ilustrada y enérgica ha sabido remover á fuerza de constancia muchos de los obstáculos que son inherentes á la realizacion de empresas tales, siendo de esperar los haga desaparecer todos, y logre que este Liceo se levante á la altura de todas las exigencias honrosas, al nivel de todas las aspiraciones loables.

La noche del martes funcionaba la seccion dramática, tomando parte en sus tareas el excelente y simpático actor don Fernando Ossorio, á cuyo cargo habia estado la direccion de las obras representadas. Estas fueron *El tio Pablo*, y la pieza en un acto *Un diablillo con faldas*, habiendo mostrado las señoritas y caballeros que las egecutaron, no solo disposiciones dramáticas que fecundizará el estudio ayudado de una práctica bien dirigida, sino la amable galantería de quienes con tan buena voluntad consagran sus tareas al solaz de una reunion de amigos, que saben corresponder á aquella complaciente bondad con una cordialísima gratitud.

En Cádiz nadie ignora que aquel es el local mas bello y mas amplio entre todos cuantos la poblacion encierra. Se halla además

adornado con gusto, y su lindo jardín, iluminado con lámparas y faroles, ofrece un deliciosísimo paseo á los concurrentes durante los intermedios de la representacion.

Concluida que fué esta, varios señores socios condujeron al Sr. Ossorio al escenario, y allí, despues de haberle ceñido una corona de flores, dieron lectura á composiciones poéticas alusivas, las que fueron recibidas con general y merecido aplauso.

Así terminó este agradable rato, el cual sirvió además de ocasion para que el Liceo recibiese un nuevo impulso, quedando allí acordada la instalacion de otra de sus secciones, de la de literatura, la cual deberá reunirse hoy por vez primera, y á la que indudablemente servirán de estímulo el celo y el ardor que otras han sabido desplegar en sus trabajos.

Estamos autorizados para invitar por medio de nuestro periódico á todas las personas amantes de las letras para que se sirvan concurrir al Liceo hoy á las doce y media del dia, si es que gustan honrar á la seccion coopeando á sus trabajos.

F. F. A.

CRÍTICA TEATRAL.

El Sr. D. Fernando Ossorio.

No pudimos hablar en nuestro anterior artículo acerca de la ejecucion de este actor en

Ayuntamiento de Madrid

el drama *Hija y madre*, y hoy vamos á hacerlo, si bien asegurando que jamás hemos emitido juicio alguno con mayor desconfianza, toda vez que este juicio no estará siempre de acuerdo con el que parece formó una respetable parte del público que allí asistía. Sin embargo, como este dictámen, por muy desautorizado que sea, es hijo de nuestro modo de ver, muy bien se comprenderá que no debemos sacrificar nuestra convicción propia á la convicción ajena.

El joven D. Fernando Ossorio, actor que sin duda alguna vale no poco, y que promete valer mucho mas, ha ensayado aquí por primera vez sus fuerzas en su género bien distinto de aquel en que lo habíamos conocido hasta ahora. Jóvenes fátuos y calaveras, personajes cómicos de esos que exigen movilidad suma, en fin, eso que ha venido á sustituir en el moderno teatro francés á los ya perdidos papeles de los llamados graciosos en otro tiempo; eso era lo que constituía poco há el repertorio verdadero y genuino de este apreciable y aplaudido artista, y en él fué donde comenzó á labrarse una reputación. Suele sin embargo llegar para los actores un momento en el cual, cansados de triunfos que les parecen harto fáciles porque son espontáneos, se lanzan á otros terrenos en busca de nuevos laureles, que no todos logran, pero que algunos alcanzan, estimulados por el ejemplo de los que les precedieron.

Sin embargo, los actores, como las frutas, tienen su verdor y su madurez: esperen á que llegue su sazón, y entonces con grandes probabilidades de éxito podrán arrojar á empresas que ya no serán superiores á su esfuerzo.

Sentados estos principios, que son generales, la duda puede estar solo en si para el Sr. Ossorio ha llegado ó no el momento de sazón, puesto que no hay controversia respecto á sus felices disposiciones dramáticas. Esta es, pues, una cuestión de tiempo y nada mas. En ella nosotros nos inclinamos á creer que este joven actor, para llegar á donde cordialmente deseamos que llegue en este nuevo género, necesita aun mayor madurez, necesita fortalecer su talento con mayor experiencia y estudio para vencer los obstáculos que en ciertos papeles le suscitan su edad, su carácter movable, su vivacidad natural y

hasta su agradable figura.

Fundamos nuestra creencia en lo que hemos visto del papel de Andrés el Saboyano. Para nosotros aquel papel es todo dulzura, todo benevolencia, todo sentimiento. Es un anciano estenuado, débil, y consiguientemente falto de energía y de fuerzas, no tanto por los años, segun él mismo dice, sino por los padecimientos de su alma. Su paso ha de ser vacilante, como lo es el del anciano, no como lo es el del ébrio. Su voz apagada, pero siempre tierna y cariñosa; porque el cariño y la ternura son los únicos móviles de su actual existencia, así es que solo raras veces llega á exaltarse: aquellos gritos, por tanto, constituyen el claro oscuro de la obra: deben ser pocos para que caractericen una escena, puesto que vemos muy pronto al personaje recaer en su abatimiento habitual. No se olvide que Andrés, como afirma su propia nieta, está *alelado*, y que en aquel día, aniversario de la pérdida de su hija, lo está mas aun.

Esta es la pauta que debe seguir el actor, al menos segun creemos comprender el papel. ¿Se ha arreglado siempre á ella el señor Ossorio en su ejecución? No nos pareció así en general, por mas que en ciertas situaciones diese pruebas de esas buenas facultades, de esa inteligencia, que constituyen la esperanza de su porvenir artístico en un día no lejano quizá; pero en compensación creimos ver una movilidad frecuentemente exagerada, una energía demasiado juvenil, una tendencia, en fin, á apurar el efecto de ciertas espresiones, de esas que promueven un aplauso, acaso justo. No es por tanto en el uso, es en el abuso en el que no convenimos.

Además, ¿qué razón ha tenido un actor de tan buen talento para dar á Andrés el Saboyano el lenguaje del pueblo bajo de Madrid? ¿Por qué dice *naa* y *toas*, y otras cosas por el estilo? El autor, por lo menos, no las ha puesto así en su obra.

Artistas como el Sr. D. Fernando Ossorio son muy dignos de escuchar las observaciones de una crítica amiga, y la mejor prueba que podemos darle de nuestra cordial amistad es el poner ante sus ojos lo que hemos creído ver en la ejecución de *Hija y madre* para que en su buen juicio estime en lo que valgan nuestros consejos. Si en algo tenemos razón, ese algo, por poco que sea, le será

mas útil que todos los aplausos y que todas las ovaciones que ha alcanzado, y que á nosotros nos han hecho experimentar tanto placer como al que mas; porque en nuestra estimación tiene un lugar muy alto. Si por el contrario hemos visto mal, sepa que nuestro error ha nacido del solo deseo de su gloria.

F. F. A.

MODAS DE CABALLEROS.

«Los colores azul y verde oscuro son los preferidos para fraques de calle, y el negro para vestir: para gabanes de entretiempo el color de castaña ó gris de mezcla: en los chalecos dominan los colores claros, y para pantalon continúan, como hace bastante tiempo, los satenes de color gris de diferentes matices, ú otras mezclas claras: el pantalon negro siempre está muy bien admitido.

El gaban largo con cuello y vueltas de terciopelo es, hasta ahora, el indicado para los primeros frios: como sobretodos no dudamos asegurar que el mundo elegante masculino continuará adoptando la *Pelisse Raglan* y la *Pelisse Griega*, no solo por su forma particular y nueva, sino por su gran comodidad. La *Pelisse Raglan* tiene casi el vuelo de una capa, sin ser tan pesada, y su corte elegante y gracioso le da un aire de coquetería, que hace mas apreciables sus buenas condiciones higiénicas. Su ancha manga, la amplitud de sus formas, que lo cubre todo sin tocar á nada, preservan completamente del frio, permitiendo llevarse sobre el traje mas esmerado. La *Pelisse Griega*, bajando hasta la rodilla, como la precedente, es de la forma de un paletó, enteramente abotonado, quedando fuera, por el corte recto de su cuello, el lazo de la corbata.

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

LA PRISION.

En calabozo lóbrego y estrecho,
De penas y dolor harto angustiada,
Llorosa, taciturna, acongojada,
Latiendo sin cesar su eburneo pecho,
Una mujer está, cuya mirada
Inocente, oscilante,
Indica que distante
La impureza se encuentra de su lado
Y que el crimen jamás hubo albergado,
Por mas que lo contrario dicho hubiera,
Quien en verla sufrir se complaciera.

No obstante su dolor y su tristura,
De la beldad conserva el grato sello,
Y deja ver sin orden su cabello,
Que luce de su espalda en la blancura:
Todo en ella es gentil, y todo bello,
Su pié, breve y enano,
La torneada mano,
Y su talle, que admira por flexible,
Producen emocion indescribible;
Su cuello, debe ser copo de nieve,
Y quien mire su seno, se conmueve.

En prision detestable ella reposa
Donde luz funeral apenas brilla;
Con ascética fé que maravilla,
Implora á Dios piedad, y religiosa
En duro pavimento se arrodilla;
Sufriendo su quebranto
Deja el amargo llanto

A raudales correr ¡qué desconsuelo!
Levanta ya sus manos hácia el cielo,
Y si un rayo divisa de esperanza
Eclipsarse lo vé sin gran tardanza.

¿Por qué, Dios santo, esclama en su agonía,
Acúsame dos condes de liviana,
Ya me juzgan falaz, ora villana,
Lanzándome un baldon con faz impia?

Emperatriz, me dicen alemana,
Mas ningun caballero
Quiere blandir su acero;
Mi virtud defender nadie pretende,
¡Que es, justo cielo, lo que mas me ofende!
¿Podré verme á pesar de mi inocencia
Lanzada por el mal á la inclemencia?

Cuando esto dijo, el conde y Roquebruna
En la lóbrega estancia penetraron,
Y de dolor transidos se quedaron
Al mirar la impiedad de la fortuna.
La emperatriz absortos admiraron,
Y al notar las señales
Que en sus formas ideales
La calumnia mas vil, marcado habia,
En sus ojos el fuego relucia;
Y el conde, cual atento cortesano,
De esta manera habló bastante ufano.



¡Oh, noble emperatriz! nunca creyera
Que tan útil á vos fuese mi vida,
Pero mi ánima está bien decidida
A morir ó luchar como una fiera.
Fuerza de voluntad jamás vencida
Tiene el buen caballero
Cuyo invencible acero
Se unirá en la defensa con el mío,
El bravo Roquebruna, cuyo brio
En la guerra de moros contra España
Le dió por cada encuentro alguna hazaña.

No temais, que los condes insolentes
Que lanzaron á vos esa mancilla,
Sin saber en España el sol que brilla
Quieran bajar nuestras altivas frentes;
Porque entonces verán, con maravilla
Y sorpresa notable,
Que á nosotros no es dable
El hacernos rendir en la batalla
Como á veces se mira en la canalla,
Y que aunque diesen pruebas de ardimiento,
Desechar no logran nuestro intento.

Gracias, gracias, ilustres defensores
De una mujer que yace contristada,
Me enseñáis de placer una alborada.
Y bien, ¿podré saber, decid, señores,
A quien debo defensa tan loada,
Una accion tan clemente
Que os honra justamente?...
¡Oh, no dudadlo, no! A saber aspiro
Quienes sois, caballeros, ¡no deliro!
Mas la razon pretende con encanto
Vuestros nombres saber....—¡os debe tanto!

Esto dijo bastante conmovida
De gratitud la emperatriz, y el conde
Con especial dulzura le responde:
Cuando hayamos salvado vuestra vida,
Sabreis, señora, quienes y de donde
Los adalides fueron
Que por vos combatieron,
Mientras básteos saber nadie os engaña:
Somos nobles nacidos en España.
Y los dos inclinando la cabeza
En la prision dejaron la belleza.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

À CÁRMEN.

Cuando en mi cuarto y á solas
hace dias meditaba
que sin el amor el hombre
es del viento débil ráfaga,

Pensé escribirte, querida,
único bien de mi alma,

las ilusiones felices
que de amor mi pecho abrasan.

Ilusiones halagüeñas
que sin cesar me embriagan;
pues son bellas cual la luna
y hermosas cual la esperanza!

¡Cuántas veces, ay, te miro
aérea, vaporosa y vaga,
cruzar veloz los espacios
que se imaginó mi alma;

Decir amorosas frases
y seductoras palabras;
palabras que el alma mia
recónditas siempre guarda!

Yo te miro candorosa
cual mariposa dorada,
que gira en pos de la luz
guiar hacia mi tu planta!

Miro tu talle gentil
que envidia causa á la palma:
de tu casto y puro seno
los armiños que en él guardas!

Y te miro tan hermosa,
tan seductora, tan maga,
que ardiendo en amor purísimo
te hago entrega de mi alma!

Adórame cual te adoro,
imágen de mi esperanza:
que cuando la postrer hora
me robe el bien y la calma,

El nombre que de mis labios
en pos de mi alma salga,
será el de aquella mujer
que por Cármén la llamaba!

(Remitido.) JOSÉ GARCÍA BADEN.

À ELIA.

SONETO.

Ángel de paz, de gloria y de ventura,
Bella mujer que endulzas mi existencia,
Hermosa flor de sin igual esencia,
Candorosa, purísima criatura.

Al contemplar absorto tu hermosura,
Al mirar estasiado tu inocencia,
Al tenerte por ángel de indulgencia,

No siento hacia ti amor, siento locura.

Plegue al cielo que vivas tan hermosa
Cual violeta mecida por la brisa,
Que envidie tu candor la tierna rosa,

Que al pasar no te robe tu sonrisa,
Y que siempre adormida entre mis brazos
Estrechen nuestro amor, sagrados lazos.

(Remitido.)

M. RANDO Y BARZO.

Málaga: 1855.

MIS LÁGRIMAS.

EN LA NOCHE.

Agrádame entre las sombras
de la silenciosa noche,
lágrimas verter, que endulzan
en un tanto mis dolores.

Cuando el aura juguetona
el vasto espacio recorre,
acariciando las hojas
de los pensiles y bosques;

Cuando del mar en la orilla
escúchase el blando choque
de las olas, que se estrellan
formando rumor discordes;

Y cuando de aves canoras
los dulces trinos se oyen,
admirando de la luna
los diamantinos fulgores;

Entonces punzan mi pecho,
mortíferos agujones,
y fatídicas ideas
cruzan mi mente veloces.

Entonces triste recuerdo
al ser de angélicos dones,
que cuando loco adoraba
con esquivéz olvidóme.

Y ¡ay! envuelto en el misterio
de la silenciosa noche,
brotan lágrimas amargas
para endulzar mis dolores.

(Remitido.)

J. M. PEREZ.

VARIEDADES.

De un periódico de la Habana co-
piamos lo siguiente:

EL BAILE.

«Este mundo es un fandango,
y quien no baila es un tonto.»

Es sin duda alguna *el baile* una de las diversiones mas gratas á la juventud de todos los paises; ella, en su variedad infinita, se adapta á todas las clases sociales, y sus formas, mas ó menos cultas, indican claramente el genio de los pueblos y su estado de progreso y civilizaci6n; creo yo, miserable pecador, que nadie pondrá en duda este mi aserto; sin embargo, no quiero que se me crea por mi buena y honrada palabra; daré pruebas, y pruebas no asi como quiera, sino irrecusables, contundentes y.... *contundentes*.—¿Están ustedes enterados?—Si, pues entremos en materia.

La antigua gravedad española se ve retratada al vivo en sus bailes predilectos; en los salones aristocráticos de nuestros antepasados alternaba el antiquísimo, sério y caballeresco *minuet*, con la grave *contradanza española*, y con el pausado *rigodon*. ó *cuadrilla francesa*.

En el dia, se bailan en nuestros elegantes salones, (en los salones de los *escogidos*, no en los de un.... Perico de los Palotes,) bailes ligeros, como la época: tales son, las *polkas*, *redowas*, *mazurcas*, *schotichs*, *wals-polkas*, *varsobianas*, y toda esa inmensa cáfila de composiciones importadas de *estrangis*, que nos hemos apresurado á adoptar y aclimatar en nuestro suelo, con la misma avidez que cojemos cuanto nos viene de allende el Pirineo.—Ya se vé, estas cosas tienen *el chic* de Paris, están á la *dernière*, y nosotros no somos menos que nadie, ni nos gusta menos *imitar* y *copiar* que á cada hijo de vecino.

La barbarie del *Africa* se revela claramente en las lúbricas y desenfrenadas danzas de sus naturales, que se entregan á esta favorita diversion con una locura que raya en frenesí.—No es baile, es una mezcla informe de saltos, gestos y contorsiones diabólicas, que espantan, que escandalizan á todo hombre civilizado.—Al son de una música infernal, formada por tambores, campanillas, marujas y fotu-los, saltan, gritan y gesticulan los etiopes, como verdaderos energúmenos, durante horas y horas, hasta caer rendidos de fatiga.—Todos los dias festivos tienen los negros en la Isla de Cuba bailes de esta especie, conocidos vulgarmente por *tangos*, y el dia de Reyes tienen licencia para recorrer todas las calles, grotescamente vestidos, pidiendo el *aguinaldo*, y rompiendo la cabeza á todo bicho viviente con su descomunal algazara. El forastero que en semejante dia llega á la Habana, se sor-

prende y teme por un momento haber llegado á un pais de salvajes.—A mas de uno he oido espresar ese temor.

Quizá no existe en el mundo pais alguno tan afecto al baile como la isla de Cuba.—Ciertamente su clima es de los menos apropiado para esta diversion; pero nadie se arredra, para nadie es un obstáculo el calor; se baila aqui mas que en parte alguna, como sabe bien todo el que haya visitado la isla.—Entre los cubanos no se concibe una fiesta en que falte el baile.—Con él se celebran las bodas, los bautismos y los dias de santos.—Con él se obsequia á las nuevas autoridades y se despide á las salientes.

—¿Llega á nuestras playas un principe extranjero, un almirante ó un comodoro?—Es preciso obsequiarlo.... pues bien; le daremos un baile, ó dos, ó.... veinte!—Lo que abunda no daña.

—¿Se construyó un nuevo puente?—*Baile* al canto: es preciso celebrar tan fausto acontecimiento; es preciso que todos se diviertan.

—¿Se inauguró un ferro-carril?—Es necesario, indispensable, dar *baile*, al menos en cada uno de sus paraderos.

¿Recibimos una buena nueva? ¿Caemos de un tercer piso y no nos rompemos la crisma? ¿Escapamos de una enfermedad y del médico? ¿Nos sacamos el premio mayor de la loteria?—Seria una ridiculez, una mezquindad, eso de no dar siquiera un *baile* para divertir á nuestros vecinos, conocidos y amigos.—En una palabra, en teniendo *baile* lo tenemos todo; sin él, no tenemos nada....

Se dan entre nosotros bailes de máscaras, no solamente antes y despues del Carnaval, sino durante el año entero.—He contado diez bailes públicos en un mismo dia solamente en la Habana y sus suburbios: y creen ustedes por esto que ha faltado gente en alguno?—Buenas y gordas! todos han estado de bote en bote, y en todos se ha bailado sin intermision hasta el nuevo dia.

Hay, como todos sabemos, sociedades organizadas solo para dar bailes, y otras, en que jamás faltan las indispensables dancitas para fin de fiesta; en el campo no hay menos afición que en la capital, por lo cual, no vemos villa, pueblo, caserio ni taberna, sin su correspondiente salon de baile. En fin, puede decirse sin temor de ser desmentido que no existe un pais en el orbe, donde haya comparativamente tantos músicos y danzantes como en la próspera y envidiada reina de las Antillas.

La danza cubana es, indudablemente, un baile seductor y voluptuoso cual no otro; los extranjeros no pueden menos de confesarlo asi, por lo cual no es extraño verlos confundidos con los naturales en estas bellas fiestas, entusiasmándose casi tanto como ellos.—Es sencillísima esta danza y no hay acaso un cubano que la ignore; todos la bailan y la bailan bien, pero hay una clase, la de color criolla, y singularmente las mulatas, que le dan un aire y un no sé qué, inimitable é indescriptible.

Estas mujeres (las mulatas) son incansables, y puede vérselas bailar toda una noche sin dar muestras de agitacion ni cosa que lo valga.—Si al dia siguiente, y al otro, y al de mas allá, se dan bailes, volverán impávidas á ellos, y bailarán como si tal

cosa.—Son cuerpos de bronce con almas de fuego las dichosas muláticas cubanas.

En los bailes es donde reina la animacion, la jovialidad y la franqueza de buen tono mas que en ninguna otra fiesta, porque su carácter peculiar asi lo requiere.—En ellos se hacen nuevos conocimientos, se estrechan las amistades antiguas, y se entrega á veces el corazon á una bella compañera de danza.

¿Quién puede resistir al encanto y al fuego abrasador de unos negros y rasgados ojos, cuando agitado y dejándose arrastrar por el torbellino del baile, se estrecha cariñosa y furtivamente la torneada mano de la propietaria de ellos, y aspira enagenado el aromático ambiente que exhala una boca de rosa?... Preciso es tener un corazon de hielo para no sentirse herido por la pnnzante é irresistible flecha del vendado rapaz.

A un jóven bastante conocido, (en su casa) le ha pasado un chasco algo pesado en el último carnaval, y lo refiere á sus amigos del modo siguiente.—«Hallándose en un baile público y no teniendo compañera, se le antojó pedir una danza á una disfrazada señorita, (al parecer, como dicen los escribanos) que se hallaba sentada, ó *comiendo pavo*, segun el dicho vulgar. Acercóse pues á ella, y sin mucho esfuerzo consiguió lo que deseaba. Necesario es advertir que segun la relacion del mancebo chasqueado, tenia la individua en cuestion un cuerpo bonito y gallardo, bailaba muy bien y embromaba mucho mejor: con menos hay bastante para hacer perder los estribos á un anacoreta; nada tiene de extraño que atractivos tales incitasen á nuestro hombre y le hiciesen tomar un interés estremo por ver el rostro á su bella desconocida.

Mucho trabajó por conseguirlo, pero todo fué inútil: al fin allá á la madrugada se apiadó la señorita de su rendido galán, despues de oir el juramento que con sobrada ligereza le hizo este de amarla eternamente, asi fuera mas fea que el mismo Satanás. Consintió pues en acompañarle á cenar en el próximo restaurant, y quitarse la careta, siempre que fuera en un aposento reservado.

A todo accedió gustosísimo el alucinado jóven, y mas alegre que unas pascuas, mas orgulloso que un general vencedor, salió del baile llevando del brazo á la señorita y á su interesante hermana, prima ó compañera. Llegados al restaurant de.... tomaron su cuarto aparte, y ¿cuál no seria el asombro del amartelado galán, cuando quitándose su *Dulcinea* las cintas de la máscara, dejó ver una cara de negra conga, hocicona, y mas fea que una noche de trueno?... Tal fué la ira que le acometió, segun dice, que le impedía respirar libremente y menos espresar su enojo: hizo una seña á aquella arpia, para que le aguardase un poco, y poniendo piés en polvorosa, no paró hasta dar con su cuerpo en tierra á la puerta de su casa; encerrado despues en su cuarto, y pensando en lo que le habia pasado, creia que todo habia sido un sueño, no queria creer en la realidad del chasco.

Y pues que la cosa va de bailes, quiero, deseo, se me antoja decirlos algo, lectores benévolos, sobre los de etiqueta, dados á veces en esta ciudad por los encopetados, estirados y finchados negros

criollos: es una cosa muy graciosa, (para quien le haga gracia,) y muy digna de ser vista por los forasteros. Un año hará, poco mas ó menos, que tuve el gusto de ver uno de estos bailes dado en una gran casa de la calle del O.... y la paciencia de observar minuciosamente cuanto pasó en él. Oí asimismo algunos diálogos, capaces de hacer desternillarse de risa al mismísimo Heráclito, y de todo voy á dar una idea á quien quiera leer los siguientes párrafos.

Las diez de la noche serian cuando llegó á la casa espresada el que estas líneas escribe; la sala estaba adornada y alumbrada perfectamente: el patio, cubierto con un gran toldo y profusamente alumbrado, proporcionaba comodidad y desahogo á los bailadores; la música se hallaba situada en el zaguan, y una comision de señores (negros) vestidos de diplomáticos y á la derniere, con sus correspondientes guantes blancos de Jowin, recibia á las damas en la puerta, y las introducía en el salon con la mayor finura del mundo.

A las diez y media empezaron á llegar las bellezas azabachunas, (no hay que buscar esta voz en el diccionario, porque seria perder el tiempo; es mia y suplico á ustedes la dejen pasar;) que venian muellemente reclinadas en buenos quitrines de pareja, (probablemente los de sus amos) y vestidas con bastante elegancia. Los brazaletes, las diademas y los brillantes lucian doblemente sobre su negro y lustroso cutis. Eran pues introducidas por los apuestos donceles, y anunciadas por una especie de mujer, que inmóvil cual una estatua, se hallaba situada á la puerta del salon. Se daba á cada una el nombre ó titulo de sus amas en esta forma:—La condesa de O...—Las señoritas de B...—La marquesa de R...—Las señoras de Z... etc., etc., etc.—

Después seguían los mas exajerados cumplimientos: los apretones de manos y los besos de ordenanza entre las damiselas du bon ton. Llegóse á dos de estas un apuesto y almirado jóven, (negro por supuesto) y de nacion ainda mais, segun supe despues: hubo aquello de: «Señoritas, á los pies de ustedes» y preguntas sobre la salud de mamá y de los niños, sobre la enfermedad de papá, y requiebros muy finos, como «linda», «serafina», «boca de rosa», «cintura de sifide», «ángel encantador», y otros que no recuerdo; por fin se despidió con un «á los pies de ustedes, señoritas», y un «beso á usted su mano, señor don Cirilo», que le devolvieron las damas.

volvieron las damas. Cuando quedaron solas, se ocuparon largamente de la elegancia y finura del negro dandy en estos términos:

—¿Has visto, Panchita, qué elegantón y qué fino es este don Cirilo?... —

—Oh! Chucha, demasiado he reparado en ello...

—¿Y no observaste lo mucho que se dirigía á ti, el interés que le inspirabas? ¡Vaya, lo has flechado, has hecho una conquista soberbia!

—Ay, de veras?... ¡Vamos, no vengas con chirigotas pesadas; lo menos que el piensa es en mí...

—Mira, China, fuera de jarana!.. él te quiere, y si no te lo ha dicho es porque el pobre es muy corto de genio, y luego que el amor verdadero es

tímido: nada, es preciso que lo animes porque se un joven muy apreciable.

—Oh, sí!... bien lo conozco; es muy apreciable, muy elegante, muy fino; lástima es que sea extranjero! (1)

Al oír esto, soltó el trapo á reír, pero con una fuerza y unas ganas, cual no recuerdo haberlo hecho en mi vida: pero yo pregunto:—¿Habrá quien se mantenga serio oyendo semejante diálogo entre semejantes personajes?—Mucho lo dudo; pues yo pude, con gran trabajo, llegar al final, y eso tapándome la boca y mordiéndome los labios.

Seguí en observacion, empezó el baile, y cada caballero sacó á su dama; bailóse primeramente el minuet de corte, pero con una finura y una gravedad pasmosa: los hombres llevaban el sombrero, vulgo bomba, debajo del brazo izquierdo, y las mujeres bailaban con un aplomo y formalidad inimitables. Bailáronse despues redowas, walses, polkas y toda clase de bailes de sociedad, quedando la fiesta en todo su apogeo á las doce, cuando la abandonó para irse á dormir, despues de haber gozado y reido grandemente con aquel original espectáculo, vuestro afectisimo

PERICO DE LOS PALOTES.

Una muestra del ingenio del Sr. Ghinetti, tomada de un periódico de la Habana.

Entonaba mi citara, quando oí cantar en la Prensa de ayer, al sublime vate D. Perico de los Palotes; y al contestar á la belleza de su cuento: en su obsequio, le canto á la seductora Venus de la calle de la Reina, en la tarde del miércoles pasado, cuyo verso vá con un secreto montado al aire libre.

Mucho me prendó tu rostro y dulzura,
al presentarme aquel amigo en tu casa,
recibí de tus padres su cariño y finura,
y al brindarme café en tu mano la tasa,
aquella tarde distes luz á mi senda oscura.

Todo era amor; tus ojos y tu sonrisa,
en mi alma sembraron los amores,
respiraba gloria al compás de la brisa,
en la reunion de señoritas y señores;
ser parecido á la bella Maria Luisa,
al visitar tu casa serás la que mas adores.

(4) Alude á no ser criollo el negrito, solo esta falta le hallaba la elegantona Panchita.

Del jardin la rosa del poeta gloria,
es la espléndida espresion de tu estrella,
las delicias eres de la vida ilusoria!
oye mi citara que te canto con ella....
solo tú nada mas ocupas mi memoria.

Radiante Sol, masa de fuego inapagable,
en tu semblante encantador me fijo;
yo te vi á mi lado hechicera y amable,
en el prado serás la que hoy elijo;
seré por siempre para ti invariable.

Domingo Ghinetti.

En el album de la Sta. D.^a E. J. y S.

SONETO.

Las roncas cuerdas de mi tosca lira
Lanzan discordes lastimero canto,
Y presa el pecho de fatal quebranto
Luto, desolacion do quier respira.

Turbada el alma sin cesar suspira,
Mis ojos vierten silencioso llanto,
Y el pobre corazon lleno de espanto
Sus ilusiones disiparse mira.

Ay! perdona, querube candoroso,
Si una lágrima amarga de agonía
Las hojas mancha de tu album precioso.

Muévate á compasion mi suerte impia,
Y ruega al Hacedor me dé el reposo
Que el angustiado corazon ansia.

(Remitido.)

J. M. B.

Cádiz, 1855.

LOGOGRIFO.

Si reflexionas, lector,
por un instante no mas,
del enigma que hoy te ofrezco
la solucion hallarás.
Escucha pues; es mi *todo*
un nombre de dignidad,
del cual se desprenden varios
como ahora mismo verás.
El de la consorte amada
del obediente Abraham,
uno de los doce nietos

del santo viejo Isaac,
el tercer hijo que tuvo
nuestro primer padre Adan,
una mística doctora
de admirable santidad,
voz que usaron los cronólogos
desde tiempo inmemorial
para distinguir las épocas
desde la creacion acá:
el que á Dios niega atrevido,
lo que brinda á descansar,
lo que busca el avariento
cuando se quiere casar;
lo que jamas fué barato,
lo que profano no está,
lo que á náuseas nos escita,
una nota musical,
un producto de la abeja,
mas tambien del sacristan;
un adverbio disyuntivo,
de Cerdeña el natural,
lo que á la izquierda no vale,
lo que es algun militar,
lo que Nebrija compuso
para el latin estudiar,
el nombre de un rey riquísimo,
otro, que en la antigüedad
aplicaban los romanos
á un hombre de dignidad;
lo que al violin es preciso
para poderle tocar;
y un útil indispensable
para jugar al villar.

A. D. BÁRCENA.

CHARADA.

Una letra es mi *primera*.
mi *segunda* es musical,
y un pronombre personal
representa mi *tercera*.

Mi *todo* es nombre de un rey
buen guerrero, fiel cristiano,
que arrojó del suelo hispano
á la mahometana grey.

A. D. BÁRCENA.

A peticion de varias señoritas suscritoras á nuestro periódico, damos con el presente número una POLKA para piano, titulada por su compositor NENA CLO-TILDE.